

VIERNES SANTO

18 de abril

INVOCAR

Hoy nos adentramos en uno de los momentos más profundos y conmovedores del Evangelio: la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo. En este relato, vemos a Jesús entregándose con amor absoluto, aceptando el sufrimiento y la cruz para la salvación de toda la humanidad.

No es solo una historia de dolor, sino una historia de amor llevado hasta el extremo. Jesús, traicionado, juzgado injustamente y condenado a morir, no responde con odio ni rencor, sino con misericordia, perdón y confianza en el Padre. Desde la última cena hasta su última palabra en la cruz, nos muestra el camino de su entrega total.

Señor Jesús, concédenos la fortaleza para abrazar las dificultades con confianza en el Padre, la humildad para perdonar a quienes nos han herido y la valentía para ser testigos de tu amor en el mundo.



LEER

Jn 18, 1 - 19, 42

El relato de la Pasión de Cristo nos deja ver la profunda realidad del sacrificio y el amor incondicional de Jesús. En cada paso de su sufrimiento, desde el huerto de Getsemaní hasta la cruz, Jesús muestra una fidelidad absoluta al Padre y una entrega total por la humanidad. Su pasión no es solo un evento histórico, sino una invitación a profundizar en el misterio de un amor que supera todo entendimiento humano.

Desde la cruz Jesús no se resiste a la injusticia ni al sufrimiento. En lugar de buscar venganza o retribución, Él ofrece perdón. Es un amor que se entrega sin condiciones y que asume el dolor del mundo sin rechazarlo.

A través de este relato, somos llamados a reflexionar sobre nuestra propia vida y a cómo respondemos al amor de Dios. Jesús no solo muere por nosotros, sino que también nos invita a vivir en ese amor, a llevar nuestras propias cruces con fe, esperanza y amor. La Pasión de Cristo no es solo un recordatorio de lo que Él hizo por nosotros, sino una invitación a imitar su ejemplo de sacrificio y entrega en nuestra vida cotidiana.

MEDITAR

¿Qué me / nos dice la Palabra?

¿Cómo me interpela la actitud de Jesús ante el sufrimiento y la injusticia?

Jesús en la cruz pronuncia sus últimas palabras: "Todo se ha cumplido".
¿Soy capaz de confiar en Dios incluso en los momentos difíciles?

María y el discípulo amado permanecen junto a la cruz.
¿Cómo acompaño yo el dolor de los demás?

ORAR

Señor Jesús, en tu Pasión veo el amor llevado hasta el extremo. Dame un corazón fiel, capaz de acompañarte en la cruz, de permanecer a tu lado incluso en las pruebas. Enséñame a confiar en tu plan, a abrazar mi propia cruz con esperanza y a ser testigo de tu amor en el mundo.



CONTEMPLAR

Imagino a Jesús en la cruz, su mirada llena de compasión. Me dejo envolver por su amor que lo da todo por mí. En el silencio, dejo que su entrega transforme mi corazón y me impulse a vivir con más amor y generosidad.

ACTUAR

Hoy, Jesús nos llama a ser presencia viva para quienes sufren. Acompañar no siempre significa tener respuestas o soluciones, sino estar ahí, sostener con nuestra presencia, con nuestra escucha y con nuestra compasión.